

NOTAS SOBRE LA FILOSOFIA CIENTIFICA Y LA LIBERACION

*GUSTAVO ESPINOZA
JOSÉ LUIS QUAN PINEDA
FIDELINA MARTÍNEZ CASTRO*

INTRODUCCION*

A propósito de la justificación teórica de una filosofía científica

El proceso histórico del pensamiento ha recorrido un largo trecho, arduo y difícil, para poder comprender lo diverso y lo complejo de la realidad, para así producir sintéticamente en nuestro cerebro dicha realidad, permiti-

* Una aclaración necesaria: Consideramos de fundamental importancia mencionar que con esta breve introducción no pretendemos descubrir algo nuevo, sino que se nos presenta una necesidad teórica de fundamentar cómo la filosofía latinoamericana o

tiendo con ello la actividad del conocimiento y, por lo tanto, encontrar lo históricamente verdadero.

Lo cierto es que el individuo humano, en su proceso de socialización, se ha caracterizado siempre, o en la mayoría de las veces, por resolver las contradicciones materiales de existencia que lo dominan. Los grupos primitivos actuales nos demuestran este hecho; la existencia de una determinada organización social subsiste solamente cuando los integrantes de dicha organización desarrollan racionalmente determinada producción social, que va encaminada a satisfacer las condiciones materiales de su supervivencia; aquí es donde podríamos afirmar que anteriores condiciones pueden generar en la vida de estos individuos —y en los actuales— determinado pensamiento, es decir, la objetivación de una situación material en las diversas relaciones intersubjetivas que integran dicha organización social.

Los clásicos de la filosofía materialista dialéctica nos han demostrado la *materialidad del pensamiento* e incluso antropólogos no marxistas obtienen los mismos resultados; por ejemplo B. Malinowski, en su estudio y análisis de los “primitivos” de Melanesia observa hechos con que demuestra cómo una actividad propiamente económica (la de la pesca, agricultura, etc.) genera manifestaciones espirituales como, por ejemplo, actividades rituales (posiblemente mítico-mágicas) y relaciones jurídico-políticas (de obligaciones mutuas).

“El problema de la tierra adentro suministra hortalizas y los pescadores, y la comunidad costera les paga un pescado. Este convenio es de índole económica. Tiene además un aspecto ceremonial, ya que el intercambio ha de efectuarse de acuerdo con un ritual complicado: asimismo, tiene su lado jurídico; un sistema de obligaciones mutuas que obliga al pescador a pagar cuando recibe su obsequio de su compañero de tierra adentro y viceversa”. (B. Malinowski, *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. Edit. Ariel. Barcelona, España. Págs. 35-36).

El bosquejo anterior nos ha de demostrar el hecho de que el pensamiento es pensamiento de algo, y que ese “algo” solamente se “piensa” en función de su transformación y de dominación en la cual se dará una situación concreta, históricamente determinada.

la filosofía en Latinoamérica debe partir del análisis riguroso de la ciencia. Las diversas prácticas ideológicas y específicamente la filosofía, han conforrado en la mentalidad de nuestros pueblos, modelos o patrones de vida que sólo han servido para mantener oprimidos —según las épocas— a las masas explotadas, ya sea inculcando ideas científicas, de libre pensamiento, hasta ideas ultrarreaccionarias como son las ideas fascistas. Queremos dejar sentado también que una práctica filosófica científica no surge de la “producción intelectual” de los filósofos de profesión que en los claustros y laboratorios universitarios forjan el “quehacer filosófico”, sino a partir de la fusión de la ciencia marxista con el movimiento obrero, dado que la producción de conocimiento está ligada indisolublemente a la práctica social y en especial a la práctica política.

Haciendo momentáneamente una abstracción de las condiciones materiales y siguiendo con el proceso histórico del pensamiento, podemos reafirmar que el hombre en el decurso de su existencia primitiva vivía relaciones con la naturaleza de una forma fantástica, respondiendo eficazmente a sus necesidades de conocimiento y las exigencias de comprender en alguna manera toda aquella "irregularidad" de manifestación hostil de la realidad, en forma tal, y estructurándose con base en tal situación, un pensamiento pre-lógico e intuitivo que dominaba su existencia: Produciendo sistemas mítico-mágicos sobre la procreación. El hombre, como una exigencia propia de conocimiento, pretende tener una *visión de totalidad del marco referencial de su vida*.

Las anteriores reflexiones de que la actividad de pensamiento solamente puede desarrollarse y comprenderse en la relación antinómica individuo/naturaleza e individuo/sociedad, o individuo/cultura, es decir, la relación de la praxis humana y la realidad.

Frente de los anteriores razonamientos sobre la historicidad del pensamiento posiblemente estamos dando sus respuestas empíricas de ese acontecimiento, lo cierto es que toda la reflexión anterior obedece a necesidades metodológicas sobre el planteamiento original y tratar de acentuar la idea de que el pensamiento es producto de una *situación real dada*, que el pensamiento no es el desvelamiento del espíritu enajenado en la naturaleza o la judicación apriorística de nuestro entendimiento frente a la realidad, sino que el pensamiento es un proceso dialéctico que se desarrolla a través de la historia, en situaciones económico-políticas concretas y fundamentado en actividades determinadas y prácticas específicas; al respecto Marx, en el prólogo de la *Crítica de la Economía Política*, afirma lo siguiente:

"El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política e intelectual; en general no es la conciencia de los hombres la que determina la realidad, por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia". (C. Marx. *Crítica de la Economía Política*. Ed. Nacional. México, D.F. 1973. Pág. 7).

Pero tal pensamiento, al cual debemos de referirnos, no es cualquier tipo de pensamiento, sino aquél en el cual se sintetiza sistemáticamente una teoría, surgida de la dialéctica de las contradicciones de la sociedad y la naturaleza, permitiendo en la conformación de la conciencia, una concepción del mundo. ¿Pero, cuál es la finalidad de esta teoría?

FILOSOFÍA E INTERESES DE CLASE

La conceptualización de las diversas prácticas filosóficas ya sean materialistas o idealistas, plantea tácita o veladamente opciones políticas que reflejan consciente o inconscientemente intereses de clase; dado que su ideologización genera efectos políticos en la actividad concreta de los individuos concretos, no podemos negar que toda producción filosófica nueva viene a dar un aporte al desarrollo de la cultura, pero en los límites de tal o cual pro-

ducción reproduce las necesidades económico-políticas de una formación social dada.

Así, por ejemplo, el filósofo David Hume (1711-1776) en el momento que las relaciones mercantilistas de producción en Inglaterra se consolidan y la razón occidental pretende ser hegemónica e inculcar la "eternidad" y lo "natural" de leyes capitalistas, arremete en contra de la metafísica de su época afirmando que *"La Filosofía Abstrusa al fundarse en una concepción que no puede entrar en las esferas de los negocios o de la acción, se desvanece cuando el filósofo deja las sombras y sale al pleno día y sus principios son incapaces de mantener cualquier clase de influencia sobre su conducta y comportamiento"*. Estos conceptos ideológicos que vierte el filósofo inglés no necesitan mucho análisis para descubrir las intenciones de su discurso. La crítica a la metafísica es la crítica a las instituciones y las ideas de una clase en decadencia y es la justificación de una nueva clase: La clase capitalista.

Es por eso que el sentido gramsciano de la filosofía como un "sistema ordenador que guía nuestro sentido común" (de la aceptación consciente o inconsciente de una producción ideológica en un devenir histórico dado, que nos obliga a actuar en la cultura según esa normatividad), nos plantea un hecho de que las concepciones reflejan en el lenguaje cotidiano, una forma de expresión sobre la filosofía que no son despreciables sino que deben ser nuestro punto de reflexión y racionalizar el porqué de este tipo de concepciones.

Veamos cómo podemos aclarar esto. No hay duda de que la filosofía expresa un orden intelectual, en el sentido de que estructura y sistematiza racionalmente una visión de mundo ¿implica que debe existir una filosofía en general? No. Existen varias formas de interpretar el mundo y por lo tanto diversas filosofías, en las cuales se practica siempre la aceptación de una de ellas. ¿Cómo podríamos nosotros elegir la correcta? ¿Cuál sería la real concepción del mundo?

Si antes hemos afirmado que toda producción intelectual parte siempre de una situación social históricamente determinada, podemos afirmar que la filosofía, como parte de esa actividad, está involucrada al nivel de la transformación de la conciencia que integra una función social dada, es decir, que la filosofía en el nivel práctico "aparece" o se "descubre" al nivel de la política; es en la práctica política donde se expresan las contradicciones de la estructura y en donde se defienden o se luchan determinadas posiciones ideológicas o determinadas posturas filosóficas, es decir que estas actividades (filosófico-políticas) reflejan de inmediato el nivel de la estructura total, una expresión o una respuesta ante el mundo típicamente clasista; responden a necesidades de dominación por tener el papel hegemónico en la conducción de ese todo social, ya que toda concepción del mundo responde a determinados problemas planteados por la realidad, los cuales presentan originalidad y actualidad en el momento que se producen.

Al respecto Gramsci nos dice: *"He aquí, pues, que no se puede separar la filosofía de la política, y hasta se puede demostrar que la elección y la cri-*

tica de una concepción del mundo constituyen por sí mismas un acto político". (Gramsci, Antonio. Antología. Selección y notas de Manuel Sacristán. Edit. Siglo XXI. Méjico, D.F. Pág. 367).

Tratando de complementar lo anterior podemos sostener que el valor histórico de una filosofía es "calculable" a partir de la eficacia práctica que ha conquistado. Entendiéndose practicidad en el sentido más amplio, la praxis como una actividad social, no en el sentido individual, una mera especulación, sino que considerada como un todo, la unidad de la naturaleza y del sujeto humano colectivo, la única que puede fundar lo que es el conocimiento científico.

El apareamiento de formaciones económicas sociales nos ha demostrado y nos da la razón en la actualidad de esa eficacia; así por ejemplo, en las contradicciones existentes en Francia en el siglo XVIII (al nivel económico y en las ideologías político-religiosas, artísticas, etc.) se produce una lucha por determinar qué clases deben tener el poder hegemónico en el desarrollo social hasta el triunfo de una, en este caso, la del liberalismo, lo cual marca un hecho histórico en el momento en que aparece, fundamentándose teóricamente en las producciones ideológicas de los filósofos de la ilustración: Diderot, Helvecio, Holbach, Montesquieu, Voltaire, Rousseau, etc.

J. Plenajov, en su obra *Concepción materialista de la historia*, analiza el anterior período:

"El desarrollo de las fuerzas productivas del siglo XVIII, en Francia se veía extraordinariamente trabado por las relaciones sociales de producción caducas, por instituciones sociales arcaicas. Era absolutamente necesario suprimir estas instituciones en interés del desarrollo ulterior de las fuerzas productivas. Todo el sentido del movimiento social de aquella época, en Francia, consistía en la supresión de dichas instituciones. En filosofía, la necesidad de esta supresión encontró su expresión en la lucha contra las caducas concepciones abstractas, surgidas de las antiguas relaciones de producción". (Plejanov, Jorge. La concepción materialista de la historia, arte social). Posteriormente, con el avance de la razón occidental y la consolidación del desarrollo capitalista de producción se incrementa rápidamente el nivel de la técnica y la ciencia y en lo económico-social la aparición abierta de las dos clases sociales fundamentales de ese sistema: la burguesía y el proletariado. Se insta una situación cualitativamente nueva, una formación económico-social donde el proceso productivo debe tener un rendimiento eficaz, en el entendido de que esta eficacia estará condicionada a que el avance técnico-científico desarrolle una mejor productividad, y que todo el aparato jurídico-político garantice ese desarrollo de las fuerzas productivas ya que esta es la forma y la condición necesaria de su existencia; también es en este modo de producción donde se clarifican y agudizan abiertamente las contradicciones de clase entre el explotador (el capitalista) y el explotado (el trabajador asalariado) y es aquí y en este momento histórico, donde el desarrollo de contradicciones ideológico-políticas y científicas tiene un papel dominante en la totalidad social, y las organizaciones proletarias emergen como la clase más importante

del desarrollo económico-social; donde se produce un corte, al nivel del conocimiento, y que romperá con las ideologías dominantes de la época para fundar un nuevo tipo de conocimiento filosófico de carácter científico: el materialismo dialéctico e histórico como un instrumento teórico y una guía para la acción (racional y objetivamente).

Es un instrumento teórico porque nos permite producir un conocimiento objetivo sobre las leyes estructurales y conyunturales de las formaciones sociales, la interrelación que en ellas se genera, y lo que es más, una guía para la acción dado los efectos políticos que produce en la lucha de clases, con la práctica revolucionaria, como lo es: La transformación revolucionaria de la sociedad, Mao Tse-tung, bien lo dice:

"La filosofía marxista estima que lo esencial no es comprender las leyes del mundo objetivo para estar en condiciones de explicarlo, sino utilizar el conocimiento de esas leyes para transformar activamente el mundo. . . El marxismo acuerda una gran importancia a la teoría única y justamente porque ella puede ser una guía para la acción".

Situación históricamente comprobada con la instauración del socialismo en la Unión Soviética, China, Cuba, Argelia, Angola, Vietnam, etc., que con la ciencia marxista fusionada a la participación efectiva del proletariado están dominando las leyes sociales y naturales, construyendo de tal forma un mundo nuevo, una sociedad libre de la explotación del hombre por el hombre. Valga pues estas notas, para justificar teóricamente la filosofía científica, como un fundamento que nos orienta en la práctica política consciente, para saber dar siempre tácticamente y en el momento adecuado "un paso adelante y dos atrás" en las luchas de liberación de nuestro pueblo.

LA FILOSOFÍA EN LATINOAMÉRICA

En las últimas tres décadas, ha surgido una inquietud bastante marcada sobre lo que debe ser la filosofía en Latinoamérica; por ejemplo el libro de Salazar Bondy *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, el de Zea *La filosofía americana como filosofía sin más*, etc.; en esa búsqueda, estos intelectuales latinoamericanos han ido tomando conciencia de que no basta hablar de la filosofía en o de Latinoamérica, sino que se busca explicitar un compromiso mayor en lo que se refiere a señalar las especificidades que se dan en nuestro continente. La explicitación de una filosofía con apellido, es el intento de establecer una filosofía que se estructure independientemente de los centros de poder y que surja como una proyección del momento histórico que nos toca vivir para orientar la transformación de nuestros pueblos; es por lo que la filosofía en este sentido se identifica con los planteamientos fundamentales que sobre la liberación se hacen en la mayor parte del continente latinoamericano*, lo que implica que la filosofía ya no se presenta simplemente

* No descartamos que la estructuración de una filosofía de la liberación sea válida también para otros continentes.

te como una concepción que recoge lo que es nuestra realidad, sino que también busca la revolución del ser americano; esta última exigencia lleva en sí una característica bastante marcada del quehacer filosófico latinoamericano, la cual consiste en establecerse en su aspecto práctico como una filosofía política que estudia el pasado, analiza críticamente el presente y orienta el futuro; para ello esta filosofía deja de ser simplemente una especulación, para convertirse en una tarea teórico-práctica que se concretiza en la medida en que sus sistematizadores son capaces de militar en organizaciones populares que luchan por cambios radicales en la sociedad. Para ello es indudable que se presenta la necesidad de romper con el pasado y, en cierta forma, también con el presente que se enmarca en ese pasado, no porque el pasado no sirva o porque no se acepte ese pasado filosófico, sino porque los fenómenos y necesidades que históricamente se van dando no son exactamente las mismas que se dieron en el pasado y porque la concepción que se tiene de la filosofía, así como la función que se le atribuye no está desligada de toda una realidad social que busca construir su propio destino y que quiere fundamentar su actividad creadora en reflejar su identidad y su verdadera autonomía.

VICIOS EN EL QUEHACER FILOSÓFICO

El quehacer filosófico en Latinoamérica, como una forma supraestructural, se nos ha venido presentando con algunos vicios que son el resultado de unas relaciones de producción que apuntan a la explotación del trabajo, lo que implica el mantenimiento de un complejo de valores culturales, morales y políticos que niegan la posibilidad de una filosofía latinoamericana, o que, en el mejor de los casos, dirigen sus críticas a los planteamientos que en ese sentido y desde algún tiempo vienen haciendo algunos intelectuales del continente¹. Para sustentar las diversas críticas utilizan como parámetros aspectos que son precisamente juicios de valor ubicados dentro de concepciones ideológicas que de ninguna manera responden a un análisis orientado al cambio social, sino al sostenimiento de la ideología que prevalece, es por ello que la mayoría cae en la trampa del academicismo tradicional que pone en evidencia la dependencia que a distintos niveles, se da en el quehacer cultural de nuestros pueblos. Y es que, cuando hablamos de dependencia cultural, nos referimos a que nuestra producción (tanto material como espiritual), la subordinamos a los patrones de los centros hegemónicos; primero fue a Europa, por lo que se hablaba de una cultura europeizante, más adelante ya no sólo a Europa sino también a los planteamientos, modos de vida y modelos de desarrollo económico de Estados Unidos. Inapropiadamente es común en nuestros países referirse a mayor o menor cultura en cuanto se aproxime o se aleje de la cultura europea o norteamericana, lo cual es el punto de referencia que se utiliza, viéndose todo aquello que se sale de esos patrones como provincialismo sin mayor valor, e incluso adoptamos planteamientos que no corresponden a nuestra realidad y son problemas que se adoptan sin mayor fundamento, refiriéndose a ellos Mario C. Casalla los llama "falsos enemigos" y dice como ejemplo: *"Firmemente conectado con ese 'heroísmo liberal' es dable señalar otra firme tendencia en el seno de las posiciones filosóficas latinoamericanas desdeñosas de su situacionalidad histórica: la batalla contra el consumismo. Desde que Europa y los Estados Unidos la publicitaron como*

moda cultural para sus cenáculos intelectuales —mientras en su conjunto practicaban lo opuesto— nuestras réplicas coloniales han descubierto . . . ¡la sociedad de consumo! En medio del hambre generalizada muy grande ha de haber sido la lupa con que registraron o tremendo su enclaustramiento en las grandes ciudades (islas de consumo medio) de nuestro pobre continente”². Y sigue diciendo más adelante: “Los fantasmas del imperio han pasado a ser sus realidades y contra ellas luchan”³, en el ámbito de la filosofía podemos señalar como ejemplo, la adopción que, algunas veces, hacen nuestros intelectuales de la filosofía existencialista que de ninguna manera orienta a la solución de nuestros problemas; al contrario, desorienta la comprensión de los fenómenos colectivos y remite al campo eminentemente individual que en última instancia sólo lleva a la aceptación pasiva de un sometimiento nacional. Los vicios, que apuntamos como ejemplos, se pueden resumir en tres, los cuales se presentan como críticas a la posible filosofía latinoamericana, éstos son: a) el regionalismo, b) el individualismo y c) la salida del pluralismo ideológico.

Regionalismo. Una de las primeras críticas que surgen cuando se habla de una filosofía latinoamericana es que, ninguna filosofía que se respete como tal, lleva como agregado la ubicación geográfica de donde pertenece. Para la fundamentación de dicha crítica, se argumenta siguiendo la filosofía tradicional que se ha desarrollado en Europa y que responde a un momento histórico diferente al que vivimos en la actualidad; por otro lado, cuando se hace dicha crítica no se llega a profundizar en la intencionalidad del planteamiento de una filosofía latinoamericana puesto que no simplemente se agrega lo de latinoamericana por darse en este continente, sino porque ya no solamente se plantea en ella los problemas tradicionales de la filosofía vistos desde el pasado, sino que con sentido crítico hacia el futuro y haciendo nuevos planteamientos como es el caso de la filosofía de la liberación, que surge como una concepción de nuestros países que tienden a explicitar sus aspectos particulares y haciendo hincapié en que no basta ser repetidor de la filosofía tradicional, entendiendo como filosofía tradicional, la que generalmente se imparte en nuestros centros de estudios y que es institucionalizada por algunos departamentos de filosofía que indudablemente responde a una estructuración de universidad inmersa en una formación social, donde es bastante difícil romper, aunque no imposible, con los esquemas tradicionales que informan y forman al profesional de la filosofía, limitándose a conocer e interpretar el pensamiento filosófico de muchos autores, que sin negar su valía, no nos dicen mayor cosa en lo que se refiere a orientar la solución de nuestras problemáticas, como tampoco no basta ser un teórico de las doctrinas de moda (estructuralismo, positivismo, personalismo, etc.), sino que hay que partir de lo que se tiene realmente; saber cómo se tiene para concebir unitariamente una salida que nos permita ser independientes en el sentido amplio, es decir, no sólo políticamente sino económicamente, porque esta salida nos permitiría autonomía en cualquier aspecto del quehacer supraestructural. Es más, desde el momento de empezar a cuestionar la validez de la filosofía tradicional para resolver nuestros problemas, ya estamos ante un nuevo enfoque de la función de la filosofía, y ésta se hace más valiosa cuando la integramos a la actividad política en la que estos planteamientos adquieren nueva concreción, los que

se estructuran mediante la práctica militante de los intelectuales, que no simplemente se quedan en niveles teóricos. Se ha dicho* también de que los filósofos que hablan de una filosofía latinoamericana, solamente se dedican a legislar lo que debe ser ese tipo de filosofía, pero que realmente hasta la fecha no han realizado ninguna filosofía que alcance la trascendencia de un sistema filosófico universal, esta crítica al igual que las demás, se enmarcan en patrones tradicionales, que la argumentan mediante ejemplos de sistemas como los de Hegel, Husserl, Kant, etc., imposibilitándoles ver las variantes que se dan en el quehacer filosófico de estos pueblos de América, puesto que se trata de replantear el mismo concepto de filosofía que sin negar la sustentación del pasado, pretenden delimitarle objetivos que, por surgir de necesidades concretas, sean alcanzables en la medida que correspondan a la conjugación del sentir colectivo; esto último nos lleva a analizar otro de los vicios que señalamos; nos referimos al individualismo.

Individualismo. Este fenómeno se da a partir de las observaciones que se orientan a negar que una concepción filosófica pueda surgir de las condiciones materiales de los pueblos, les parece inaudito pensar en el ser colectivo como creador de filosofía, la cual se sistematiza mediante la labor de los intelectuales que recogen ese sentir popular que generalmente expresa la necesidad de libertad y las concepciones revolucionarias. Realmente el error de los que niegan esta posibilidad, está en ver en el filósofo al personaje iluminado que es capaz de brindar sus ideas como frutos geniales que alcanzan una trascendencia a causa de sus méritos personales, no se dan cuenta que si bien es cierto que no todas las personas tienen la facilidad de ordenar sus ideas y que esto de alguna manera es un mérito, los filósofos como otras personas son obra de la sociedad que los forma; ya Marx decía en la sexta tesis sobre Feuerbach: *"que la esencia del hombre no es ninguna abstracción inmanente al individuo en particular, sino en realidad el conjunto de las relaciones sociales"*⁴. Habría que decir que como concepción de la ideología liberal, los que sostienen esa concepción creen que todo aquello que nos comprometa con una postura determinada, limita nuestra libertad creativa (creatividad que casi siempre va encaminada a ser seguidores de sistemas filosóficos, que permiten la reproducción de la ideología del capitalismo), dicha libertad la enfocan como atributo individual, concepción de suyo errónea puesto que implica la pérdida de la libertad real, dado que al ser instrumento del mantenimiento del sistema están consciente o inconscientemente tomando la postura de colaborar con el sistema económico, político y social que con algunas variantes someten a nuestros pueblos; es por ello que la negatividad del individualismo se pone más de relieve cuando algunos profesionales de la filosofía, aceptando las ideas de una filosofía latinoamericana, consideran que ésta sólo surgirá cuando el genio creador de "x" o "y" individuo, de este continente, invente un sistema filosófico que por la grandeza de lo expuesto, se imponga universalmente, aun cuando lo haga elevándose de tal manera que pierda contacto con la realidad y sea extraño completamente a ella. En Latinoamérica, sobre todo en Centroamérica, no nos podemos dar el lujo de sos-

* Se hace referencia a pláticas con catedráticos universitarios de filosofía.

tener departamentos de filosofía con grupos privilegiados que se aislen de lo real y quieran imponer discursos teóricos sacados de simples elucubraciones, que tal vez se expresen muy atractivamente a nivel formal pero que en el fondo sean manifestaciones de un subjetivismo sin mayor valor para la generalidad de la población. Al tratar de defender la libertad individual a la que nos hemos venido refiriendo, así como para justificar la evasión de un compromiso político, llegan a adoptar como actitud correcta sus sostenedores, el tan trillado pluralismo ideológico que para la situación actual que nos toca vivir, viene a ser una identificación con posiciones reaccionarias que se oponen a la liberación.

Pluralismo ideológico. El pluralismo ideológico se presenta como una posición de "avanzada" que permite al filósofo tener una riqueza de conocimiento que no lo obliga a tomar ubicación en su papel de "libre pensador", y sus teorizaciones estarán encaminadas a dar a conocer las diversas ideologías sin comprometerse a decir cuál es la correcta. Para las condiciones que viven nuestros pueblos, este vicio se presenta como una "cualidad", teniendo en cuenta que la aceptación institucional permite dar a conocer todas las concepciones filosóficas como de "avanzada", aun cuando esto no solucione las cosas. Por ejemplo: en situaciones de represión bien abiertas como el caso que sufrió nuestra Universidad en El Salvador, cuando las autoridades fascistas del Consejo de Administración Provisional de la Universidad (CAPUES), trataban de implementar un modelo de funcionamiento interno que respondiera a los intereses de la clase dominante, el Departamento de Filosofía de la Facultad de Ciencias y Humanidades, tuvo que cambiar su programa del área básica, el cual tenía una orientación promarxista por una colección de temas que distaban mucho de ser un programa y que tendían a funcionar dentro de un pluralismo ideológico que informaba sobre varias corrientes filosóficas (filosofía del sentido común, existencialismo, positivismo, marxismo, personalismo, etc.), pero que en el fondo lo que se trataba era de coartar todo tipo de planteamiento crítico que tomara una posición de clase; en esa situación de lucha de clases, en nuestra Universidad, el pluralismo ideológico venía a ser la salida que permitía al CAPUES, presentarse con un criterio de "avanzada"; sin embargo, sería un error no aclarar que ese pluralismo ideológico, no es más que una forma que oculta la verdadera posición de sus sostenedores la cual generalmente es de comodidad y de complicidad con las condiciones de dominación de la clase, imperante en la mayoría de los países de Latinoamérica, en los que la lucha de clases cada vez se radicaliza más, dadas las condiciones tanto objetivas como subjetivas, siendo imposible las posiciones intermedias a las que pretende llevar el pluralismo ideológico, porque éste sólo favorece el sostenimiento de tantas injusticias, las cuales es necesario erradicar mediante la lucha de clases. Lo anteriormente expuesto como vicios de la dependencia cultural, se apoya en una filosofía especulativa sin fundamentación real, aquélla que se presenta como simple sistematización de ideas, las cuales vienen a ser una recopilación del pensamiento desarrollado a través de la historia de la humanidad, o también como descripción de las vivencias de los hombres en su medio, estas concepciones tácitamente se oponen a una filosofía científica y que en el caso extremo presentan a la filosofía como simple instrumento de análisis, nos referimos a

la filosofía analítica que en última instancia lo que hace es negarle a la filosofía toda posibilidad de conocimiento, dado que sólo se queda a nivel conceptual desligándola de una verificabilidad objetiva dada por la práctica política que le vendría a dar la calidad de científica. La científicidad de la filosofía, le viene dada de planteamientos que se conforman teniendo como base la realidad, la cual mediante la práctica social, es analizada con una metodología que se adecue al objeto de análisis, es decir que, difícilmente tendríamos un resultado veraz si concebimos a la filosofía a partir de modelos fijos; es por eso que la utilización del método dialéctico nos sitúa en posición de privilegio, cuando se trata de estructurar la filosofía latinoamericana que nos permita, no sólo conocer la realidad en sus modificaciones constantes, sino que encauzar dicho conocimiento hacia las transformaciones necesarias para la satisfacción de las necesidades de los hombres que se desarrollan y forman la sociedad. Para ello es urgente tener claridad en que no basta la aceptación de la posibilidad de una filosofía latinoamericana en forma teórica, aun cuando se tomen algunos elementos que componen la realidad, la verdad es que, una concepción científica debe surgir de todos los elementos que integran esa realidad, sobre todo del elemento dinámico que permite la superación de las contradicciones de la sociedad, el cual es la lucha de clases, porque aun cuando se presente bien intencionada, incluso aceptando los planteamientos de la liberación, no aportan mayor cosa en lo que se refiere a la transformación de la realidad latinoamericana. Categóricamente afirmamos que para romper con el pasado, y la práctica viciada actual, la filosofía no puede presentarse como apolítica porque la política es existencial, real en la sociedad, lo que demanda una definición valorativa de parte de los que conformamos las sociedades y que somos hombres concretos que buscamos la mejor salida a nuestros problemas, salida que no se debe plantear en forma voluntarista, sino organizadamente, basándonos en la realidad para llegar a conclusiones objetivas, esto último es lo que nos permite la utilización de la filosofía científica la cual en la lucha de clases, mencionada, está llamada a dar sus aportes ubicándose políticamente. Para el caso de la filosofía latinoamericana su lugar está al lado de la clase proletaria que como ya hemos dicho busca su liberación, es por ello que los filósofos latinoamericanos deben comprender que históricamente estamos ante situaciones concretas que nos obligan a adoptar un compromiso, el cual consiste en establecer concepciones que surgen de la práctica militante en las luchas de liberación junto al pueblo.

Universidad de El Salvador
Facultad de Ciencias y Humanidades
Departamento de Filosofía

NOTAS

1. ARDAO, Arturo, ZEA, Leopoldo; MIRO Quezada, Francisco, SALAZAR Bondy, Augusto, y otros.
2. CASALLA, Mario. *Filosofía y cultura nacional en la situación latinoamericana contemporánea*. Revista Enfoques Latinoamericanos, Nº 2, Editorial Bonun, Buenos Aires, Argentina.
3. *Op. cit.*
4. ENGELS, Federico. *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Edic. Pirata, Univ. de El Salvador.